

Proyecto Loro Orejiamarillo: una iniciativa de conservación

Paul Salaman, Alonso Quevedo & Juan Carlos Verhelst
Fundación ProAves. Cra. 20 No. 36-61, Bogotá, Colombia.

*Correspondencia dirigirla a: aquevedo@proaves.org



Introducción

El Loro Orejiamarillo (*Ognorhynchus icterotis*) es un loro andino del tamaño de una pequeña guacamaya, y tan diferente de cualquier otro loro que taxonómicamente siempre ha sido tratado dentro de un género aparte. La especie es gregaria, realiza despla-

zamientos regionales y es dependiente de las palmas de cera (*Ceroxylon* spp.), donde usualmente duerme y anida. Tristemente, esta especie de ave está amenazada debido a que ha sido perseguida como fuente de alimento y a que su hábitat ha sido destruido, lo que ha resultado en un descenso poblacional vertiginoso comparable a lo ocurrido con el Periquito de Carolina (*Conuropsis carolinensis*) en Norteamérica (BirdLife International, 2004).

La especie es sobresalientemente estacional y presenta movimientos marcados (Collar *et al.* 1992, Krabbe & Sornoza 1996). Por ejemplo, en la reserva natural La Planada, en el departamento de Nariño, una bandada de loros apareció de manera regular casi los mismos días de febrero de cada año, desde al menos 1983 hasta 1989, a menudo permaneciendo hasta mayo. El grupo aumentó de tamaño hasta alcanzar un máximo de 21 aves en 1985, manteniendo aproximadamente esta misma población en años subsecuentes (Collar *et al.* 1992). Desafortunadamente, en 1990 la bandada no apareció y nunca más se volvió a ver, a pesar de que en la zona aún existe el hábitat apropiado y ha habido usualmente una buena cantidad de observadores. Probablemente este grupo se trasladó a algún punto

entre Nariño y Carchi, aunque ahora ya se cree extinto (Krabbe & Sornoza 1996).

Una localidad en el área del Macizo de los volcanes Ruiz y Tolima, en la cordillera Central de Colombia, contiene los fragmentos más grandes de palmas de cera que sobreviven; se ha estimado que se extienden por un área de más de 1,000 ha (P. Salaman obs. pers.). En dicha zona, la Palma de Cera del Quindío (*Ceroxylum quindiuense*) se encuentra dentro del bosque montano y forma mosaicos junto con áreas de pasturas. La mayoría de las observaciones realizadas sobre la especie y los informes que se han producido en los últimos siete años tienen que ver con esta región, que aún no se encuentra protegida bajo ninguna figura legal. Además, es importante anotar que a pesar de su proximidad, la especie no ha sido registrada en las últimas dos décadas en áreas protegidas como el Parque Nacional Natural Los Nevados ni en otras áreas de reserva en la zona de amortiguación de este parque, de donde provienen registros históricos.

En 1998, la Fundación ProAves, con el apoyo de la Fundación Loro Parque (FLP) y la Sociedad Zoológica para la Conservación de las Especies y Poblaciones (ZGAP), junto con American Bird Conservancy (ABC), inició el Proyecto Loro Orejiamarillo, con el objetivo principal de asegurar la permanencia de las poblaciones del Loro y su hábitat en los Andes colombianos. El proyecto desde su inicio hasta el día de hoy ha contado con la participación y el compromiso de las comunidades locales. Una vez dado por desaparecido el Loro en los lugares de distribución histórica en el norte de los Andes de Colombia y Ecuador, en 1999, después de casi un año de investigación, se encontró una población de 82 individuos en la cordillera Central de los Andes colombianos, en el departamento del Tolima, y en enero del 2001, se encontró una segunda población

con 63 individuos, en estribaciones de la cordillera Occidental, en el departamento de Antioquia.

Las dos poblaciones han sido monitoreadas e incluidas en acciones de conservación dirigidas por el Proyecto Loro Orejiamarillo. Entre los resultados más importantes está haber confirmado la evidente y estrecha relación entre el Loro y la Palma de Cera del Quindío, una especie vegetal también amenazada y que es de vital importancia para la supervivencia del Loro, debido a que la usa como dormitorio comunal y recurso alimenticio, y a que constituye su único sitio de anidación conocido, hecho que hace casi obligada la consideración de ambas especies en cualquier plan de conservación. De esta manera, los estudios realizados han permitido, por un lado, obtener información muy importante acerca de la ecología, requerimientos de hábitat y amenazas presentes en cada zona para el Loro, y por otro, consolidar importantes acciones para la conservación del Loro Orejiamarillo y su hábitat, incluyendo notorios aportes en el conocimiento y la conservación de la Palma de Cera del Quindío en el ámbito local y nacional.

También se han conseguido excelentes resultados en una intensiva campaña de educación ambiental que se ha venido desarrollando con los diferentes grupos sociales que habitan en las zonas de trabajo, llegando a tener una amplia cobertura y participación de los propietarios de tierras, los campesinos, la población estudiantil y la comunidad en general. Las acciones de conservación que se han llevado a cabo en el área han sido diseñadas y se han ejecutado teniendo en cuenta las características y condiciones socioculturales de las zonas de trabajo, lo cual ha permitido una alta participación de la comunidad y eficientes resultados de conservación. Además, el proyecto ha incentivado, mediante estrategias de educación ambiental, la concientización y sensibilización de la comunidad para proteger no solo el Loro Orejiamarillo sino los ecosistemas naturales presentes en las zonas de estudio. Para este efecto, se ha venido desarrollando un plan para la consolidación de zonas de reservas.

En las páginas siguientes de este número de *Conservación Colombiana*, se presentan los avances obtenidos por el Proyecto Loro Orejiamarillo en los Andes colombianos entre 1999 y 2005 en los tres componentes principales abarcados dentro del proyecto, que son: investigación, conservación y educación ambiental. El Proyecto Loro Orejiamarillo sigue consolidándose como uno de los mejores en conservación de aves

en Suramérica, gracias al continuo soporte de la Fundación Loro Parque (FLP) y otros donantes que han creído en el equipo del proyecto y en la Fundación ProAves.

Antecedentes

Al inicio del siglo XX, el Loro Orejiamarillo (*Ognorhynchus icterotis*), un loro grande de colores verde y amarillo brillante, era abundante a lo largo de los Andes de Colombia y el norte de Ecuador. En mayo de 1911, Frank Chapman, durante una expedición del Museo Americano de Historia Natural (AMNH), aseguró que en un área de la cordillera Central: «encontramos vastas andanas de palmas de cera de una altura de hasta 60 m, y fue de especial interés para nosotros que eran el hogar del fino Loro Orejiamarillo (*Ognorhynchus icterotis*). En algunos sitios, prácticamente cada palma estaba ocupada por una pareja de estas aves y la apertura de sus nidos se encontraba justo debajo de las hojas más bajas» (Chapman 1917, página 29). Sin embargo, hacia 1980 ya era claro que la especie estaba en problemas y que sus poblaciones habían estado sufriendo descensos catastróficos debido a que las bandadas grandes empezaron a desaparecer a una tasa alarmante. Hacia mediados de la década de los años 90 la especie había desaparecido misteriosamente y solamente dos bandadas, que sumaban menos de 50 individuos, sobrevivían. En 1999, después de un año de intensas búsquedas tanto en Ecuador como en Colombia, la especie parecía haberse desvanecido pues todas las zonas en donde históricamente se conocía bien, habían sido completamente deforestadas o sometidas a una presión de caza intensa debido principalmente a la falsa creencia de que el Loro era una peste para los cultivos, como el del maíz.

El Loro Orejiamarillo es endémico del bosque montano del norte de los Andes y dependiente de la Palma de Cera del Quindío, el árbol nacional de Colombia, pues la usa para anidar, alimentarse y como dormitorio. Poco se sabía sobre la historia natural del Loro y su relación con la Palma de Cera del Quindío. Tristemente, las palmas fueron eliminadas a medida que la expansión de la frontera agrícola avanzaba en los fértiles suelos volcánicos de los Andes de Colombia durante el siglo XX. La cobertura boscosa en la zona norte de los Andes ha disminuido drásticamente hasta llegar a ser probablemente menos del 10% hoy día. A medida que las palmas desaparecían, asimismo sucedía con los loros. Mientras que algunos pocos remanentes de hábitat sobrevivían, el destino final del Loro Orejiamarillo llegó a ser el convertirse en mascota (los

pocos individuos capturados usualmente no sobrevivían más de unas pocas semanas) y en presa de cacería. De esta manera, en un abrir y cerrar de ojos el Loro Orejiamarillo se había vuelto uno de los loros más amenazados de extinción en todo el continente americano; y, a diferencia de muchos otros loros, esta especie no vive en cautiverio. Así pues, sin registros recientes en el campo y sin un solo individuo conocido en cautiverio; se temía la peor de las suertes para la especie.

De esta manera, la especie ha sido catalogada desde hace más de 10 años como una especie amenazada, por diferentes grupos de especialistas interesados en la conservación de las aves (Collar *et al.* 1994). Actualmente, se le considera una especie en peligro crítico (CR) de extinción, debido a que el rango geográfico que se le conoce es muy pequeño, especialmente sus áreas de anidación, y a que las zonas remanentes de hábitat apropiadas dentro del rango de distribución histórica se encuentran altamente fragmentadas y están sufriendo procesos de deterioro continuo (BirdLife International, 2005).

Los registros realizados de la especie en la segunda mitad de la década de los años 90 provenían de tres bandadas, cada una de 20–24 individuos (Tabla 1): la primera, de un área con altas densidades de la Palma de Cera del Quindío en la cordillera Central de Colombia; la segunda, de una zona severamente deforestada en la parte occidental de Ecuador, y una tercera, de la zona limítrofe entre el suroccidente de Colombia y el noroccidente de Ecuador (Salaman 1994, Krabbe & Sornoza 1996). Los sitios donde permanecían la mayoría del año las dos últimas bandadas eran inciertos en su momento, lo que hizo muy difícil tomar medidas adecuadas para su protección.

Luego, a finales de los años 90, se sabía de dos grupos en la zona del Tolima con menos de 50 individuos (Krabbe & Sornoza, 1996). En ese momento, en Ecuador el crecimiento poblacional de la especie se encontraba inhibido y sus probabilidades de supervivencia eran bajas, debido a que su requerimiento básico de anidación como especialista, las palmas de cera, se encontraban muy dispersas, y a que el Loro aún era perseguido como fuente de alimento. Así pues, desde aquella época las áreas colombianas donde aún se encontraba la especie parecían ser las localidades que ofrecían las condiciones más adecuadas para que el Loro Orejiamarillo pudiera sobrevivir a largo plazo. En estas zonas, pero principalmente en la que se encuentra en el departamento del Tolima, las palmas de cera

dominan el paisaje en áreas hasta de 50 km². Además, la cacería no es considerada una amenaza, a diferencia de lo que sucede, por ejemplo, con especies de loros que comen maíz, como la Cotorra Oscura (*Pionus chalcopterus*), a la que los habitantes locales consideran una peste y por lo tanto es cazada.

Tabla 1. Poblaciones conocidas del Loro Orejiamarillo en las últimas décadas.

Localidad	Fechas	Intensidad de búsqueda	Estatus
Zona norte de la cordillera Occidental (descubierta en el 2000)	Todo el año	Muy alta	EXISTENTE
Zona de la cordillera Central	Todo el año	Muy alta	EXISTENTE
Zona entre Munchique y el valle del Magdalena	Todo el año	Alta	EXTINTA
Zona entre Nariño e Imbabura	Todo el año	Alta	EXTINTA
Zona centro-occidental de Ecuador	Todo el año excepto abril	Muy alta	EXISTENTE

En Ecuador, Niels Krabbe, contando con financiación de la Sociedad Zoológica para la Conservación de las Especies y Poblaciones (ZGAP), el Fondo para los Loros Amenazados (FBP) y la Fundación Loro Parque (FLP) inició, en 1997, un programa para la conservación de la última bandada conocida en ese país. Después de que se encontró una zona de dormitorio, se compraron 50 ha de tierra y se empezó a reforestarlas con las plantas más importantes incluidas dentro de la dieta del Loro Orejiamarillo en esta zona, como por ejemplo, *Sapium* sp. y *Croton* sp. (Familia Euphorbiaceae), y palmas de cera (*Ceroxylon* spp). El Loro fue estudiado en esta zona y en cinco sitios más que se sabía que eran usados por la especie, en uno de los cuales se encontró un nido. Durante las visitas que se llevaron a cabo en cada zona se hicieron talleres de educación ambiental en escuelas y con los grupos de cazadores locales. Originalmente, los loros fueron perseguidos intensamente en este dormitorio, sin embargo, hoy día la población está efectivamente protegida (Krabbe & Sornoza, 1996).

En Colombia, la especie había recibido poca atención hasta finales de los años 90, cuando, en octubre de 1997, una bandada fue encontrada por Paul Salaman,

lo que presentó evidencia de la permanencia de la especie en regiones de los Andes centrales de Colombia. La baja densidad que exhibe el Loro a pesar de la existencia de una considerable cantidad de hábitat adecuado para la especie, hace pensar que la causa de su descenso poblacional en Colombia fue principalmente la cacería en sus dormitorios.

Como una respuesta de emergencia a la crítica situación del Loro, se dio inicio al Proyecto Loro Orejiamarillo, por medio del cual se dirigieron los primeros esfuerzos para encontrar y proteger la especie en Colombia, concentrándose inicialmente en los Andes centrales, en las zonas de donde históricamente se sabía que habían existido poblaciones de la especie. Entre las actividades desarrolladas hubo intensas búsquedas y campañas apoyadas en afiches, que contaron con la colaboración de las autoridades ambientales regionales y locales y de la comunidad. Entre los objetivos estaba que se reportara cualquier avistamiento de la especie; sin embargo, después de un año todos los esfuerzos realizados habían resultado infructuosos. La especie ya no habitaba los sitios de donde se conocía históricamente y entonces sus probabilidades de supervivencia en Colombia se tornaban bastante desalentadoras.

Sin embargo, el 18 de abril de 1999 el Proyecto investigó un informe presentado por una persona que había visto la campaña de afiches y así se redescubrió la primera población del Loro en Colombia. Desde entonces y hasta la fecha, se ha logrado acumular una vasta cantidad de información sobre la ecología y la historia natural de la especie y se ha obtenido la protección de las últimas poblaciones conocidas en Colombia. El proyecto ha promovido activamente la disseminación de información y noticias por medio de su página electrónica, ocho publicaciones de investigación y varios artículos de prensa tanto en medios nacionales como internacionales.

A pesar de que el Proyecto ha descubierto los últimos enclaves donde aún persisten los últimos individuos del Loro Orejiamarillo, la supervivencia de esta especie a largo plazo continúa bajo amenaza. Pocas especies de aves presentan relaciones tan importantes con una especie vegetal como el caso del Loro Orejiamarillo y la Palma de Cera del Quindío, pues el Loro usa la palma como sitio de anidación, alimento y como dormitorio. Esta relación presenta una grave situación cuando se toma en cuenta que en la zona del Tolima las palmas de cera están sufriendo de una enfermedad desconocida que las está diezmando, en tan-

to que no existe un reclutamiento de plántulas en las zonas donde están las que mueren pues el ganado se alimenta de las plántulas. Por lo tanto, la Palma de Cera del Quindío tiene que considerarse como un objeto importante de conservación, si es que se desea que tanto ella como el Loro sobrevivan.

Durante los últimos cinco años, el Proyecto Loro Orejiamarillo ha instrumentado acciones de conservación polifacéticas en Colombia. Como «especies bandera», el Loro y la Palma han sido la punta de lanza de las campañas de educación y concientización ambientales. También se ha agudado a fortalecer una red de reservas naturales de la sociedad civil en las cuales se desarrollan iniciativas de conservación como jornadas de reforestación y talleres sobre técnicas de manejo de las fincas que sean amigables con el ambiente. Afortunadamente, se ha contado con una participación muy entusiasta por parte de las comunidades locales y las entidades del Estado. Es claro que sin acciones directas e inmediatas, el futuro de la Palma de Cera del Quindío y el Loro Orejiamarillo no será otro que una extinción segura, por lo cual se podría decir que «su destino está en nuestras manos».

Zonas de estudio

Luego de que su distribución geográfica original incluyera los tres ramales del norte de los Andes en Colombia, el Loro Orejiamarillo sólo sobrevive en la actualidad en dos localidades de las cordilleras Central y Occidental, en los departamentos de Tolima y Antioquia, respectivamente (Figura 1), sitios en donde la Fundación ProAves ha venido llevando a cabo sus actividades.

Departamento del Tolima. El sitio de estudio se encuentra en el suroccidente del departamento del Tolima, en la vertiente oriental de la cordillera Central. Geográficamente, su cabecera municipal se encuentra a una altitud de 2,680 m. y tiene una extensión de 778 km². La principal actividad económica es la ganadería vacuna con fines lecheros y, en menor proporción, los cultivos agrícolas como papa, zanahoria, ajo y cebolla. Las zonas de vida existentes comprenden el bosque húmedo premontano, el bosque húmedo montano bajo y el bosque húmedo montano (sensu Holdridge, 1982). Posee una temperatura media anual de 12° C y una precipitación media anual de 1,347 mm. El régimen de lluvias es de tipo bimodal, característico de la mayoría de las áreas montañosas de Colombia, con dos periodos de pocas lluvias entre los meses de diciembre–marzo y julio–agosto, y dos periodos de abundantes lluvias entre abril–junio y septiembre–noviembre.

Departamento de Antioquia. El sitio de estudio está localizado en el suroccidente del departamento de Antioquia, en la vertiente oriental de la cordillera Occidental, a una elevación de 1,850 m. Tiene una extensión de 224 km² y una población de 13,408 habitantes. Las principales actividades económicas giran en torno al café, los frutales, el plátano, la ganadería y el turismo. Las zonas de vida existentes comprenden el bosque húmedo premontano, el bosque húmedo montano bajo y el bosque húmedo montano (sensu Holdridge, 1982). La zona presenta una temperatura máxima de 18° C, una temperatura mínima de 12° C y una precipitación anual que varía en las distintas alturas desde 2,600 a 4,000 mm.

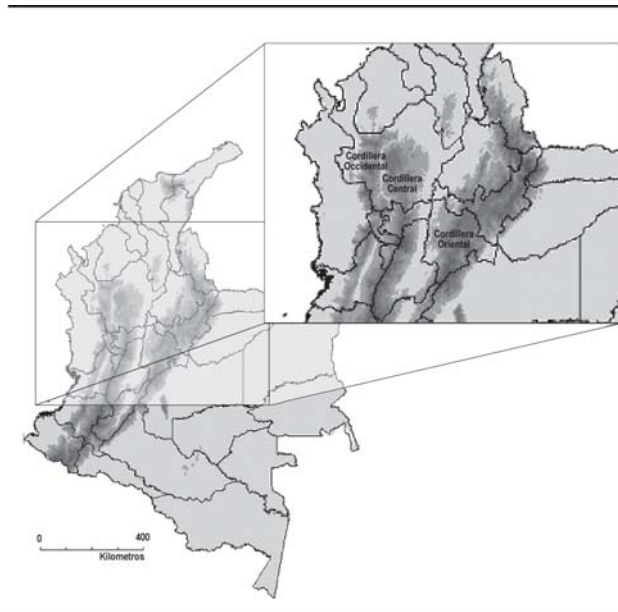


Figura 1. Áreas de estudio: Tolima (abajo) y Antioquia (arriba).

Bibliografía

- BirdLife International 2004. *Conuropsis carolinensis*. In: IUCN 2006. 2006 IUCN Red List of Threatened Species. www.iucnredlist.org Downloaded on 19 November 2006.
- BirdLife International (2005), Yellow-eared Parrot – BirdLife Species Factsheet. Disponible en: <http://www.birdlife.org/datazone/species/index.html?action=SpHTMLDetails.asp&sid=1583&m=0> [revisado en octubre del 2005].
- Collar, N.J., Gonzaga, L.P., Krabbe, N., Madroño, N., Naranjo, L.G., Parker, T.A. & Wege, D.C. (1992), Threatened birds of the Americas: The ICBP/IUCU Red Data Book. ICBP. Cambridge.
- Collar, N.J., Crosby, M.J. & Stattersfield, A.J. (1994), Birds to Watch 2: The World List of Threatened Birds. BirdLife Conservation Series No. 4., BirdLife International. Cambridge.
- Hilty, S.L. & Brown, W.L. (1986), A Guide to the Birds of Colombia. Princeton University Press. Princeton.
- Holdridge, L.R. (1982), Ecología basada en zonas de vida. IICA, JOS, Costa Rica.
- Krabbe, N. & Sornoza, F. (1996), The last Yellow-eared Parrot in Ecuador? *Cotinga* 6: 25–26.
- Renjifo, L. M., Franco–Maya, A. M., Amaya–Espinel, J. D., Kattan, G. H. & López–Lanús, B. (eds.) (2002), Libro rojo de aves de Colombia. Serie Libros Rojos de Especies Amenazadas de Colombia. Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt–Ministerio del Medio Ambiente. Bogotá.
- Rodríguez–Mahecha, J.V. & Hernández–Camacho, J.I. (2002), Loros de Colombia. Conservación Internacional Colombia. Bogotá.